

Editorial

LN-17-1-88

Un nuevo esfuerzo

Las conclusiones de la reunión de presidentes eran previsible, tal como lo anticipamos en nuestro editorial de ayer.

Conocidas las cláusulas generales del informe emanado de la cumbre presidencial, necesariamente el análisis debe bifurcarse, teniendo en cuenta los dos objetivos en juego en esta reunión: el de los cuatro presidentes legitimados por la voluntad popular y el de Daniel Ortega. Se incurriría en una deformación conceptual y táctica muy grave, si se efectuase una evaluación simétrica, sin distingos, de los acuerdos adoptados en Costa Rica, en estos días.

La decisión principal de esta cumbre se puede condensar en el compromiso de cumplir de inmediato lo que, en estos 70 días anteriores, a partir del 5 de noviembre de 1987, los gobernantes habían jurado poner en práctica.

Para los hombres de buena voluntad, el resultado de la reunión cumbre es satisfactorio, por cuanto mantiene viva la esperanza de la paz. El hecho de que no haya fracasado es en sí un desenlace alentador. El análisis no debe ser, con todo, tan simplista o ingenuo, al no tomar en cuenta la vertiente real del conflicto centroamericano: la estrategia del Gobierno de Nicaragua.

Desde este punto de vista, ayer mismo quedó patente el juego de Daniel Ortega. El informe final suscrito por los cinco presidentes contiene cláusulas de orden general presididas por dos principios básicos: la inmediatez y la incondicionalidad en la aplicación. Sin embargo, Ortega, en la conferencia de prensa, pocos minutos después de la lectura de las conclusiones, condicionó los principales acuerdos a sus intereses políticos.

Si bien Ortega se comprometió en levantar de inmediato el estado de emergencia, la emisión del decreto de amnistía quedó supeditado, según sus palabras, al cese previo del fuego, a la incorporación de los dirigentes de la "contra" a la vía civil y a la recepción de los beneficiarios de la amnistía de parte de otro país. Este condicionamiento constituye un incumplimiento del compromiso firmado pocos minutos antes.

El régimen nicaraguense prometió, asimismo, entablar un diálogo con la Resistencia nicaraguense en San José, con la presencia del Cardenal Obando y Bravo y los asesores extranjeros del Gobierno sandinista. Con todo, también en este punto lo que, conforme al compromiso suscrito en INCAE, constituía un acuerdo general, inmediato e incondicionado, Ortega lo

convirtió en un acto sometido a reservas, al afirmar que el objetivo único de esta negociación sería el cese de fuego.

De este modo, tanto la negociación con la Resistencia como la proclamación de la amnistía quedan encadenadas al cese del fuego, con lo que Ortega se mofa de la buena intención y del esfuerzo de los presidentes centroamericanos, ya que su objetivo único, como lo expresamos en nuestro editorial, consiste en impedir, a toda costa, la aprobación de la ayuda militar norteamericana a la "contra" el próximo mes.

Por otra parte, no se plasmó en el informe final de la cumbre la fijación de plazos concretos, ni el establecimiento de una nueva reunión de evaluación, acciones que podrían quedar en manos de la comisión de Cancilleres centroamericanos, los cuales, según el informe presidencial, se encargarán de la verificación y el seguimiento, uno de los resultados sobresalientes, sin duda alguna, de esta cumbre en Costa Rica, que deposita en los centroamericanos la solución de nuestros problemas, sin la interferencia de comisiones dañinas como la CIVS. Incurrir en un error el texto final aprobado al vincular el conflicto actual centroamericano a causas económicas y sociales, con lo que deja de lado la razón principal de la tragedia de nuestros pueblos: la intervención directa de la URSS y de Cuba en nuestros asuntos internos.

Una evaluación más concreta y completa de la realidad centroamericana queda, sin embargo, circunscrita a los hechos posteriores a la discusión en el Congreso norteamericano de la ayuda a la Resistencia nicaraguense. Si se puede demostrar con toda suerte de pruebas que las concesiones hechas por el sandinismo han brotado siempre de la presión militar y no del deseo de democratización interna, los días por venir son decisivos para Centroamérica. De aquí la necesidad de intensificar, por todos los medios, las presiones y reforzar el planteamiento del Canciller Madrigal Nieto, en los albores de este Gobierno: una alianza democrática para presionar a Nicaragua. Esta alianza es tanto más importante si llegara a desaparecer la presión militar.

Un reconocimiento sin reservas al Gobierno de Costa Rica y a los presidentes demócratas de Centroamérica por este nuevo esfuerzo por la causa de la paz y de la democracia en Centroamérica. En ellos no ha habido segundas intenciones ni amañadas tácticas, sino limpieza de miras y pasión por la democracia.